

“TODO ESTÁ EN SILENCIO AUNQUE MUCHO SE HABLA”. RUMORES POLÍTICOS EN EL VIRREINATO DEL RÍO DE LA PLATA (BUENOS AIRES, 1806-1808)

Guillermo José Colombo
UNMdP / UNLP / Conicet / UAI
guillecolombo23@hotmail.com

Resumen

En tanto viven mientras circulan en grupos sociales, conforman versiones no autorizadas de la realidad y son “texto” de la cultura política, los rumores expresan mentalidades colectivas e imaginarios sociales. Su presencia constituyó un rasgo característico de la comunicación en la Buenos Aires tardo colonial y habilitó la posibilidad de ser expresión de la oposición política así como de la politización de nuevos actores sociales. A través del *Diario de un soldado* y de la Gazeta inglesa *La Estrella del Sur*, en el contexto producido a partir de las invasiones inglesas, mostramos la presencia de esos rumores —muchas veces considerados sediciosos por parte de las autoridades— dentro de un espacio retórico por la definición de lo verdadero y lo falso. Su presencia y difusión coinciden con la desintegración de la legitimidad del orden colonial y demuestran la existencia de canales informales de circulación de noticias que resultaron de difícil control para la censura.

Palabras clave: historia, política, rumores, Virreinato del Río de la Plata, Antiguo Régimen.

Abstract

The rumors live while they circulate through different social groups. They make unauthorized versions of reality and constitute elements for understanding a certain political culture. The rumors express collective mentalities and social imaginary. These were a feature of communication in the Buenos Aires's late colonial. Through them different people can express their voice. two different sources like *Diario de un soldado* and *La estrella del Sur* we showed the presence of these rumors. Considered seditious by the authorities, rumors coinciding with the collapse of the legitimacy of the colonial order and demonstrate the existence of informal channels of circulation of news that were impossible to be controlled.

Keywords: History, Politics, Rumors, Virreinato del Río de la Plata, Ancien Regime.

Recibido: 08/08/2017

Aceptado: 19/10/2017

“TODO ESTA EN SILENCIO AUNQUE MUCHO SE HABLA”. RUMORES POLÍTICOS EN EL VIRREINATO DEL RÍO DE LA PLATA (BUENOS AIRES, 1806-1808)

Guillermo José Colombo
UNMdP / UNLP / Conicet / UAI
guillecolombo23@hotmail.com

El ejecutor ha de encontrar en lo que sigue debida memoria de hechos y legítimo ejercicio del razonar sobre la sustancia de los mismos, que traen alterada la corte del duque y abren los oídos de la plebe a los más sediciosos rumores.

JULIO CORTÁZAR, *Papeles inesperados*

Introducción

“Todo esta en silencio aunque mucho se habla”, anota un soldado en su diario que informa, desde la perspectiva de un habitante de Buenos Aires, sobre los acontecimientos que siguieron a la primera invasión inglesa. La apariencia paradójica de la frase ilustra, sin embargo, un rasgo fundamental del proceso de producción, circulación y recepción de noticias en la Buenos Aires tardo colonial —en especial a partir del año 1806, con el avance de la crisis del imperio hispánico—. Pues, en un contexto comunicacional normado por la censura, se dibujaba en paralelo un espacio para la existencia de circuitos informales de comunicación. Un espacio en el cual voces escurridizas, no controladas y difíciles de asir, adquirirían sentido y difusión, manifestando temores, esperanzas, propuestas y protestas. Rumores que surgían y circulaban para después ser recibidos y modificados por esa recepción. Luego, tal vez morían o resurgían transformados, reapropiados. Noticias “verosímiles”, interesadas o interesantes, que viajaban por diversos canales. Muchas veces preocupaban y ocupaban a las autoridades virreinales por el potencial subversivo, sobre todo en tiempos de guerra.¹ Por ello los rumores, que viven mientras circulan a través de los diversos grupos sociales, constituyen un objeto de análisis díscolo pero potente, pues surgen, se desarrollan y difuminan solo cuando portan algún tipo de interés. De este modo, configuran un “texto” de la cultura política y un modo de acceder a los imaginarios sociales así como a las representaciones colectivas. Darnton afirmó que los rumores son tan viejos como la humanidad y su propagación como noticias es tan antigua como la civilización (cit. en Contreras 2001). Según Kapferer (1989) configuran el medio de comunicación más antiguo del mundo y, aun así, se trata de un fenómeno escasamente estudiado. Ellos expresan situaciones y formas sociales que se ligan por diversas relaciones (Assis Iasbeck 2002).

A comienzos del siglo XIX Buenos Aires era la más joven de las capitales virreinales, con una población de alrededor de 40 mil habitantes. Conocía, después de años de postergación, un período de crecimiento (Johnson 2013). Las migraciones internas, la circulación campo-ciudad y las conexiones atlánticas de su puerto facilitaron una intensa circulación de noticias e ideas políticas, las cuáles, al decir de Halperin Donghi (1972), llegaban “hasta los más inesperados rincones”. Dado el contexto institucional absolutista, una parte de esa información solo podía desplegarse por canales informales, en particular, en la forma de rumores y otros mecanismos como pasquines, sátiras y folletos, que de un modo u otro burlaban la censura.² Ese canal de una incipiente lucha que asumía la forma política en el Buenos Aires virreinal, se daba en el contexto de

1. Entre los mecanismos de control y vigilancia respecto de la circulación de la información, la condena por divulgar rumores tiene ejemplos en la Biblia y forman parte del dispositivo ideológico religioso que contribuyó a prohibir y perseguir las formas de opinión contrarias o críticas a la autoridad. En la Castilla del siglo XV estaba extendida la superstición de creer que la lepra era el castigo que Dios reservaba a los murmuradores. Incluso los padres de la Iglesia fueron firmes en la condena de las habladorías. La ideología monárquica, construida sobre el modelo religioso asoció el pecado de blasfemia con el proferir palabras injuriosas contra los reyes. Se las condenaba como cualquier otro acto considerado subversivo (Carrasco Manchado 2006). En Buenos Aires, durante un sermón de desagravio, el Fray Antonio Olivier expresó en relación con algunas críticas hacia la actuación del Virrey Vértiz y el permiso para festejar el carnaval en 1773: “... excúsense murmuraciones, y adviertan que todos aquellos que hablan mal de los que mandan y gobiernan cometen dos pecados uno contra Caridad, otro contra Piedad” (cit. en José Torre Revello 2004).

2. En la sociedad colonial, además de los rumores eran “populares” las sátiras, los poemas cómicos y los pasquines. A través de esas manifestaciones se expresaba buena parte de los escándalos sociales más conocidos de la época (Torre Revello 2004; Pillado 1944). Existía una vinculación estrecha entre la aparición de pasquines y la circulación de rumores, por ejemplo a partir de la difusión de voces que aseguraban se produciría un motín y se mencionaba incluso nombres de personas que tomarían parte en él.

una tradicional cultura jurídica que envolvía al conjunto del imperio y que era interpretada por las élites y la población local para ejercer su oposición política a la administración colonial. Las unidades políticas del Antiguo Régimen no eran todavía estados modernos con una administración centralizada y homogénea sobre el territorio. Existían entonces un conjunto de sujetos políticos “soberanos”, significativamente compatibles con instituciones señoriales y corporativas de derecho propio y en sustancial dependencia de un sistema normativo cuya determinación se les escapaba (Hespanha 1989; Clavero 1981). La Monarquía hispánica era una entidad política que agrupaba un vasto conjunto de reinos y territorios de heterogénea naturaleza en América, Europa y Oriente, cada uno con su peculiar organización, donde no existía un único ordenamiento normativo, dictado por una autoridad jerárquica, sino múltiples ordenamientos corporativos (Garriga 2006; Tau Anzoátegui 1999). Esta constitución corporativa y pactista de la monarquía definía también las formas posibles de la oposición política. Según Cañeque, las imágenes corporales (cuerpo/cabeza) indicaban la idea de una comunidad donde no existía una separación entre el rey y el “Estado”, respetuosa de las estructuras corporativas y los derechos tradicionales. ¿Qué tipo de oposición podía emerger en esta forma de sistema político? Según este autor, los cabildos expresaban el consentimiento de las corporaciones urbanas al rey en pos de la consecución del “bien común”. Pero si este propósito se infringía existía un hipotético derecho a oponerse. Esto hizo de las “monarquías absolutas” entidades con autoridad absoluta y poder limitado, con un control mínimo de la base, situación de la que la conocida sentencia “se obedece, pero no se cumple” hace síntesis (Cañeque 2001). Con todo, el contexto institucional absolutista enfatizado por la administración borbónica, dada la censura y la inexistencia de órganos representativos, determinaba el carácter informal (y/o clandestino) de la oposición política. La disidencia era considerada una anomalía y un delito de Lesa Majestad. Esto hizo que la movilización política del período tomara la forma de conspiraciones, levantamientos y sublevaciones, cuyo éxito o fracaso dependía de la lucha por el control de la información. En ese marco, la circulación de noticias contaba con vehículos formales como bandos, proclamas y gazetas; pero también se componía de rumores, pasquines y murmuraciones. Por ello el estudio del surgimiento, la recepción y la circulación de rumores políticos, se torna de interés para la interpretación historiográfica. Según Guerra (2002), acostumbrados en nuestros días a una información rápida, regular y continua, nos es difícil imaginar las consecuencias de una información que era, por el contrario, lenta, aleatoria, discontinua e incierta. No solo los plazos de transmisión se contaban en la colonia siempre por meses, sino que estos plazos eran variables, como variable era el lugar de donde procedían barcos y noticias. Más aún, con el devenir de la guerra y la derrota española en Trafalgar, que convirtió a Gran Bretaña en la gran dominadora del Atlántico. Por otra parte, cuando las noticias llegaban, lo hacían juntas: paquetes de cartas, despachos y gacetas. Según la manera en que se recompusiera esa información desordenada, podían reconstruirse versiones muy diferentes de los sucesos más fundamentales. Esto generaba la existencia de una sed incontenible de información que se relacionaba a una espera angustiada de noticias, a las condiciones en que ellas llegaban, a las interrogaciones sobre su fiabilidad, a su manipulación por diferentes actores, a las tentativas por controlarla, a la fuga producida a través de habladurías y murmuraciones.

La mención acerca de la existencia de rumores políticos (no así su análisis sistemático) es recurrente en la historiografía referida al período tardo colonial en el Río de la Plata. Solo para el territorio de Buenos Aires conocemos la aparición de rumores en relación a la llamada Conspiración de los Franceses en 1794-1795 (Johnson 2013, Caillet Bois 1929);³ los vinculados a especies sediciosas entre 1804 y 1806; los producidos a partir de las invasiones inglesas entre 1806 y 1807; los referidos a diferentes aspectos de la organización de los cuerpos de milicias; la designación de autoridades, en especial en el extraordinario caso del nombramiento de Santiago de Liniers como virrey; la asonada encabezada por Álzaga en 1809; las habladurías producidas durante el proceso de la Revolución de Mayo. Según Di Meglio, rumores de todo tipo recorrían la ciudad, cuyo origen muchas veces se encontraba falseado, con fines interesados (Di Meglio 2008). Junto con aquellos rumores proliferaron también anónimos injuriosos, papeles sediciosos y pasquines insultantes a las diferentes autoridades virreinales

3. Tras el impacto producido por las revoluciones Francesa y de Santo Domingo en 1794-1795 tuvo lugar en Buenos Aires el proceso conocido como la Conspiración de los Franceses. Alentados por un creciente miedo público a la rebelión de la mano de obra servil a principios de 1795 se esparcieron rumores de que se avecinaba una insurrección de esclavos. Por este motivo el virrey Nicolás Arredondo designó a Martín de Álzaga para que encabezara las averiguaciones y se inició un proceso judicial que implicó arrestos, torturas y deportaciones. Uno de los sospechados en la supuesta conspiración fue el Conde Liniers, comerciante y hermano del futuro Virrey. Este episodio será parte del antagonismo creciente entre Santiago de Liniers y Álzaga. Al respecto ver Caillet Bois (1929) y Johnson (2013).

(Elissalde 2009). A lo largo de los territorios hispanos las noticias corrían de un lado a otro, proceso en el cual tuvieron un rol fundamental los marineros, arrieros y comerciantes que no solo transportaban bienes, también llevaban información. Así empezó a ser cada vez más común que en los puertos, mercados, cafés, espacios de trabajo y en las pulperías corrieran rumores y se leyera la prensa en voz alta, de modo que la población no alfabetizada podía acceder a su contenido y participar —en cierto modo— de las posibles discusiones. En el período de estudio de este artículo, la difusión de noticias y rumores por canales informales (y formales) debe enmarcarse en el contexto de la crisis del orden monárquico —primero larvada y luego manifiesta a partir de 1805/1806—, que ocurrida durante la primera década del XIX, produjo el surgimiento de una nueva cultura política, el crecimiento de la participación política plebeya a través de la milicia, así como el desarrollo de una incipiente “opinión pública” y el crecimiento de las formas y espacios de sociabilidad informal (Di Meglio 2012; Bragoni y Mata comps. 2008; Guerrá 2002; Gonzalez Bernaldo 1991). Todo lo cual implica, según Gonzalez Bernaldo, una modificación en la estructura de sociabilidad que, si bien no rompió con el principio de la sociedad de castas, comenzó a abrir la perspectiva de nuevos espacios públicos en otros ámbitos de sociabilidad. Es en el año 1801 cuando aparece en la región la prensa periódica de la mano del *Telégrafo Mercantil* (De Marco 2006) y también el proyecto de creación de la sociedad patriótico-literaria y económica. Mientras que, años después, ya se desplegaban todo tipo de noticias y rumores en contextos de luchas facciosas.⁴ En este caso, la circulación de rumores nos coloca sobre la pista de la presencia de distintas corrientes de opinión que se posicionan en la lucha política (Carrasco Manchado 2006). Con todo, para su propagación era necesario que la población otorgara credibilidad a los rumores divulgados, que estos compartieran ciertos grados de verosimilitud y estuvieran anclados en angustias y temores de la mentalidad colectiva (González Bernaldo 1991). Nos planteamos delimitar el objeto de este trabajo en el modo en que se producían y difundían los rumores políticos. Abordaremos la presencia de esos rumores a través de fuentes editas que dejaron rastros de su existencia: el *Diario de un soldado* y la *Gazeta inglesa La Estrella del Sur*. Mostramos aquí cómo se desplegaron aquellos rumores —muchos considerados sediciosos por parte de las autoridades—. Esto nos permite inquirir en la existencia de canales formales e informales —con diversas relaciones entre sí—, mediante los cuales se difundían, circulaban y eran apropiadas las noticias. En ese pequeño confín entre lo oficial y lo informal, las fronteras dentro de una u otra no se alzaban como muros rígidos, sino más bien dibujaban circuitos porosos. Por ello nos interesa alejarnos de la visión positivista de los pioneros en el estudio del rumor, quienes separaron la noticia (como verdad objetiva, sujeta a normas seguras de verificación), del rumor (como voz inferior que no permite comprobación).⁵ En primer lugar porque lo que se considera oficial no es más que una manifestación institucional de una relación política. Pero además porque el recorrido de una noticia nunca termina en la producción, sino que es apropiada, reinterpretada y “deformada” en la recepción. Al mismo tiempo, las voces que circulaban no podían separarse entre sí e interpretarse de manera aislada, sino más bien se trata de rumores que viven unidos y son interdependientes. Pues para que un rumor cobre vida y significación, requiere de otros rumores u otros relatos que lo preceden, que le otorgan un lugar en un cuerpo y una posición. Por todo eso, no interesa la inquisición acerca de si lo que circulaba se demostró como verdadero o falso, sino que se trata de indagar en los regímenes de producción, circulación y recepción de las voces que corren en un momento histórico determinado. Sobre todo, inscribiendo esa difusión de voces no controladas en el escenario mayor de una batalla retórica (y política) por lograr instituir qué es lo verdadero y qué lo falso. En definitiva, lograr imponer quién dice la verdad y quién está mintiendo.

4. Durante el proceso de movilización social y miliciana conocido como la Asonada de 1809, que implicó la contienda entre los grupos liderados por Álzaga en batalla con sectores vinculados a la figura de Santiago de Liniers, se esparcieron rumores en torno a la lealtad o deslealtad de determinadas personas hacia sus cuerpos de milicia, así como fueron el medio para desprestigiar a los líderes de ambos bandos.

5. El estudio sistemático sobre la producción y circulación de rumores se inició con el texto de Allport y Postman (1988) en el marco de la Segunda Guerra Mundial. Un estado de la cuestión en torno a los modos de comprenderlo como fenómeno de la comunicación social puede leerse en Zires (1995). Desde la sociología europea Morin se ocupó de la difusión del rumor (1969). Y en Argentina, Emilio de Ípola (2005) escribió el sugerente libro sobre el rumor carcelario. En la historiografía contamos con un importante aporte para analizar los efectos y reacciones que producía el rumor dentro de la cultura política castellana del siglo XV (Carrasco Manchado 2006). En América pueden leerse ricos tratamientos sobre el papel del rumor y las revueltas de esclavos para las regiones de la Gran Colombia (Pita Pico 2011; Langue 2010; Contreras Orozco 2001). Sobre el Río de la Plata existen trabajos que abordan procesos posteriores a nuestro objeto de estudio, aunque comparten la preocupación por las formas “informales” de comunicación de los sectores populares como Pérez (2012) y Davio (2011).

Un comentario sobre las fuentes

El estudio de la producción, circulación y recepción de rumores en la historia debe alejarse de la ilusión de hallar un cuerpo documental preciso del cual extraer datos, formular hipótesis y elaborar conclusiones. Pues, a priori, no existe un archivo o reservorio al cual visitar para ir al hallazgo de rumores, sino que se requiere del trabajo paciente con diferentes y heterogéneos documentos, que permitan seguir la pista de pequeños fragmentos de datos aparecidos en cartas, tal vez en intersticios de memorias, expedientes judiciales o, en menor medida, registrado lateralmente en la prensa. Por lo general requiere de lecturas a contrapelo de quien produce los textos, debiendo identificar pequeños vestigios del fenómeno que proporcionen, al decir de Ginzburg (2010), la posibilidad de sacar a la luz aquellas voces no controladas que escapan a regulaciones y a otros mecanismos de censura y vigilancia. El agitado proceso de crisis del orden colonial y la transición hacia el nacimiento de los nuevos estados independientes en América constituyó una época de profundas y vertiginosas transformaciones en el equilibrio social, en los sistemas simbólicos y en las formas de sociabilidad. En ese marco, diversos testigos, conscientes de que estaban experimentando un tiempo excepcional con consecuencias en el largo plazo, decidieron registrar sus impresiones y dar testimonio sobre los eventos sobresalientes. Para los individuos que vivieron a finales del siglo XVIII y principios del XIX, no existía la separación entre historia y biografía como la concebimos en la actualidad. Justamente, el criterio de escritura consistía en omitir lo personal en relatos de hechos considerados sobresalientes. Pues la aspiración histórica de los textos no solo legitimaba la función de la obra, sino que motivaba el ejercicio del escritor (Forace 2015). Paul Ricoeur considera que la especificidad del relato histórico en el testimonio refiere al pacto de lectura que establecen el autor y el lector, el cual implica que lo narrado describe situaciones que efectivamente ocurrieron y que el objetivo del relato no estará simplemente en el placer que se obtiene de la lectura. Pues lo que se narra tiene la aspiración de ser lo que efectivamente sucedió (Ricoeur 2013).

En este trabajo, decidimos indagar en los rumores anotados en el *Diario de un soldado*. Se trata del testimonio, registrado por un anónimo soldado, que además de valor narrativo presenta el rasgo de ser escrito por una persona que no pertenece a la elite, pero que es consciente de estar atravesando un tiempo excepcional. Explica una investigadora:

La singularidad de este Diario se advierte en cuanto uno se asoma a su ortografía caprichosa, sin más puntuación que las pausas derivadas de las ostensibles marcas de oralidad de una cultura política atravesada por el “parece que”, “se dice”, “circula el rumor”, “todo con dudas, nada cierto”, que a veces —casi siempre cuando las noticias son malas— se confirman, haciendo de la incertidumbre el rasgo más estable de una coyuntura de crisis que parece estar en el origen de la decisión de anotar lo que ocurre día a día, presumiblemente estimulada por cierta conciencia de vivir tiempos excepcionales (Schroeder 2010, 91).

Así es que detrás de una ortografía “caprichosa” nuestro soldado se tomó el trabajo de dejar un retrato de los rumores, las noticias y la información que circulaba en Buenos Aires durante el período posterior a la primera invasión inglesa hasta el proceso revolucionario de mayo. El diario se conforma por un compilado de noticias que día a día llegaban vía cartas, bandos, proclamas y correos pero también muchas veces como expresiones oídas. De manera recurrente se apela a las voces “Se dice”, “Dizen”, “Coren voces”, “Se cree”, “Parece que”. Al prologar la publicación, Caillet Bois expresó que el autor: “... *anota curiosamente los rumores esparcidos en la calle, en los cafés y en las casas de familia. Debemos agradecerse porque gracias a su meticoloso empeño podemos ahora conocer de cerca el estado espiritual de ese pueblo*”. De este modo, un desconocido soldado transmitió las angustias de los habitantes del Buen Ayre, las alegrías y esperanzas, las fricciones de sus autoridades, la construcción y empoderamiento de milicias.

En este artículo nos concentramos en diferentes rumores producidos en el contexto de las invasiones inglesas, en particular, en el proceso abierto a partir de la primera ofensiva y la reconquista, tiempo en que se consolidó en Buenos Aires la organización de cuerpos milicianos que determinaron la existencia de un pueblo en armas (Halperin Donghi 1978). Para complementar el análisis de los rumores y las noticias destacadas por el soldado, incorporamos la consulta de la gazeta inglesa *La Estrella del Sur*⁶. La consulta de dicho texto permite enfocar desde otra perspectiva la relación entre verdad, noticia y rumor. Y enmarcar la disputa por la interpretación (y por quién puede interpretar) dentro de una “guerra de palabras”, de la que se quejaron

6. En adelante LES.

las fuerzas británicas. Aunque recurrirán a dicha publicación con el objeto de buscar convencer a los habitantes del Buen Ayre acerca de los beneficios del régimen liberal inglés, así como del yugo y del oprobio que tuvieron que soportar los americanos criollos bajo dominio español.

La crisis progresiva del sistema político español

Halperin Donghi (1972) explica como la guerra a escala mundial se instaló de modo progresivo en el imperio español a lo largo del siglo XVIII. Señala además que fueron razones políticas las que llevaron a la Corona a dedicar los esfuerzos de renovación administrativa, económica y militar en el Río de la Plata, en tanto este constituía un límite a la expansión portuguesa. Esta es una de las razones por las cuales la crisis del sistema colonial tuvo aquí un curso más abrupto que en otras regiones, al provocar el rápido agotamiento de un poder que se mostraba vigoroso. Es entonces a partir de 1790 que se impulsan un conjunto de medidas que acrecentaban la autonomía comercial porteña dado que se volvió necesario el crecimiento de nuevas rutas comerciales. Y es también, tras el impacto de la Revolución Francesa, cuando se abren nuevos canales para la difusión de novedades político-ideológicas. Ya entonces se tenía cierta percepción de la crisis de ideas e instituciones, que luego se convertirá en temor fundado, particularmente después de la insurrección en Santo Domingo en 1794. Además, impactaban en esa percepción, los ecos de las rebeliones peruanas que habían abierto una grieta en el equilibrio del sistema de castas. Narra Halperin el caso del Arzobispo de San Alberto, quien hacia 1790 propugna una resistencia militante contra las innovaciones ideológicas que acarrearán un grave peligro puesto que los indios altoperuanos corrían el riesgo de ser fácilmente engañados por una propaganda herética y subversiva que prometía independencia, libertad de conciencia y excepción en el pago de tributos. En ese marco, el religioso propone una lucha frontal contra la circulación de folletos llegados de ultramar. Empresa bajo la cual se invita a los párrocos a abandonar sus iglesias y partir en busca de papeles clandestinos allí donde hayan oído hablar acerca de su circulación. También en Lima el terror, el regicidio y los ataques a la iglesia católica producidos en Francia y difundidos por la prensa, los folletos y la correspondencia, acrecentaron el miedo que ya existía en la elite a una insurrección (Rosas Lauro 2005). Mientras que en el Río de la Plata esa situación se experimenta durante la ya mencionada Conspiración de los Franceses. Años después, reiniciada la guerra y ya consumada la derrota de Trafalgar en 1805, los vínculos de la metrópoli con sus territorios ultramarinos se volvieron más vulnerables. Ello abrió nuevas oportunidades para los adversarios secretos —y no tanto— del orden colonial, sobretudo a raíz de la conmoción producida por las invasiones inglesas. Asimismo, ese proceso determinó que durante estos años, los vasallos fieles con los que contaba el rey se fueran “acostumbrando” a que ese rey pudiera faltarles y, de manera inconsciente, a través de la renovación del bagaje ideológico y de la creación de nuevos sistemas de relaciones personales, fueron preparando las posibles soluciones.

Rumores detrás de una invasión (1806-1807)

Las invasiones inglesas, junto con el proceso de militarización del pueblo de Buenos Aires que la llevo a conformar una “ciudad en armas”, constituyeron un momento excepcional en la historia política del virreinato del Río de la Plata y provocaron una transformación en el equilibrio social de Buenos Aires (Halperin Donghi 1978). Ya desde junio de 1806 las instituciones coloniales adquirieron un poderío que no iban a perder en manos de la Corona. Durante este tiempo los habitantes de Buenos Aires se tomaron atribuciones que violaban la normativa colonial, dentro de un proceso de desestructuración de la autoridad que favoreció el surgimiento de nuevos conflictos y disidencias en la sociedad porteña. En aquel contexto y al igual que en otras ciudades capitales —en especial las portuarias—, día tras día discurría entre la gente del pueblo información sobre la situación de las milicias, los ánimos populares, las necesidades y conflictos internos, así como también sobre los movimientos de las fuerzas invasoras y las acciones de los españoles en Europa. De hecho era tan vertiginosa y cotidiana la recepción de información que los días en que no se recibían novedades el *Diario del Soldado* registra: “Hoy todo en silencio”. Excepción que se repite poquísimas veces. Además, dicha fuente permite visualizar los intentos por parte de las autoridades virreinales por controlar esa información, regularla y regimentarla, como así también su fracaso.

Lo cierto es que tras la primera invasión, y la reconquista a manos de las milicias comandadas por Liniers, este junto a los capitulares se dedicaron a consolidar una fuerza militar que permita contrarrestar una posible nueva invasión británica. El día 7 de noviembre de 1806 se conoció la caída de la Isla y el puerto de Maldonado en manos inglesas. Circuló entonces el rumor de que los montevidianos, indignados por lo

ocurrido, se amotinaron y pidieron la cabeza de las autoridades virreinales “empezando por S.E.”. El contenido de un rumor semejante expresaba los límites de la imaginación posible, donde ya se observa la invalidación de las autoridades. En este caso, el rumor siguió a una noticia y se concentró en la reacción popular ante un hecho grave. En otras ocasiones voces semejantes se originaron por la escasez de noticias. El soldado anota entonces los momentos de incertidumbre y de angustia que se completaban con especulaciones y supuestos:

... este Pueblo esta tan deseoso tener noticias de Montevideo sobre lo que se dize de Maldonado mucho se dize de que lo esperamos en dios no sea todo verdad /ayga alguna ravaja por otro lado las malas noticias son algunas o mas salir ciertas a lo que esperamos salir de Dudas el prosimo coreo (DS 1960, 71)⁷.

La incertidumbre reinante queda expresada en la voz “esperamos en dios no sea todo verdad” que se completa con la mención a una posible exageración de la noticia a partir de la voz “ayga alguna ravaja”. A su vez, la inminencia de una nueva ofensiva inglesa generaba rumores que expresaban la situación de angustia y de temor entre los habitantes de Buenos Aires. Por ejemplo, se hablaba de una posible capitulación o entendimiento de Liniers con los británicos.

... se dibulgo en esta Capital una voz que las 4 fragatas enemigas an venido a llevarse los prisioneros Dizen que el Sr. Liniers Capitulo con Beresford al tiempo de su rendicion el 12 de Agosto, Coren voses que en 5 Capitulaciones se reduce 1° los prisioneros 2° todas las propiedades britanicas 3° Viveres para el viaje de la Esquadra asta Londres 4° deven ser bien tratados 5° conducidos a Londres libres esto se dice el pueblo ygnorante y sorprendido (DS 1960, 44).

Otros rumores referían a los posibles apoyos que recibiría la ciudad para contrarrestar la ofensiva. Se creía en el auxilio proveniente de otras colonias americanas. Así circuló la voz de que, enterados en Lima de la pérdida de Buenos Aires, “se estaban alistando 5 mil limeños” como voluntarios para la reconquista. O “Coren voses que esta mandado que Baje el Sr. d. Bernardo de Velasco Governador del Paraguay de quien se tiene Granda confianza del mando militar y Político” (DS 1960, 101). También se especulaba con recibir socorro europeo: “... en este Dia se lavanto una vos que avia venido un faluche con pliegos al Sr. de liniers que estavan en viaje para el rio de la Plata una esquadra francesa y española con 8 a 9 mil ombres de desembarco”. A la par, la posible invasión encontraba los ánimos dispuestos al enfrentamiento y la defensa “pareze que Pofan dize quiera venir a poner en libertad a Berisfor y sus soldados. El pueblo de Montevideo y Bs. As. desean venga a buscarlos...” (DS 1960, 70).

Entre las voces circulantes, algunas referían a los destinos, organización y funcionamiento de los cuerpos milicianos. Se esperaba una gran recompensa por parte de la Corona: “Se dize estan ofresidos una Granda Suma de miles de pesos por esta capital para el o cualesquiera cuerpo que se singularisare a ser rachazar e venciera al Enamigo será acreedor a dicha oferta señalada” (DS 1960, 58). Asimismo, esas voces expresaban la creciente conciencia de autonomía y el poder de las milicias. Esto se observa en la insubordinación de algunos cuerpos: “Pareze que segun dizen que pretende que las milizias de Bs. As. estean bajo el mando del Sr. Inspector y el pueblo no pienza en eso ni siquiera estar sujetos a ningun mando de oficial veterano y de milizias que Governavan en tiempo de la perdida de Bs. As...” (DS 1960, 72). Los cuerpos declaraban su independencia respecto del pasado como de la estructura de mando virreinal normal. También la desobediencia respecto del mando de Sobremonte:

... toda la Jente esta degustada de su mando unos obadesen otros &cc. malas anuncian desto todos. Dizen los de corientes que aviendo pedido Jente dequel pueblo para montevideo an sabido que era para ser mandados del Sr. Virey. no han querido antes tomar los montes. Dizen si liniers o la audiencia les a de mandar Bajaran todos a defender la Patria Gustosos esto / se dize aquí no se si sara cierto (DS 1960, 103).

Al producirse la segunda invasión inglesa en el mes de enero de 1807, Liniers se encargó de convocar al pueblo en armas. En paralelo, el Cabildo procedió a elegir los alcaldes, pero el Virrey Sobremonte, que residía entonces en Montevideo, no los convalidó. Aquí parece ya avanzada la ruptura de la legitimidad virreinal,

7. DS es la abreviación para *Diario de un soldado*, de autor anónimo.

situación que poco después fue ratificada por el Cabildo que destituyó al Virrey. En el proceso que llevó a Liniers de jefe de armas a Virrey se expresó la formación del nuevo poder de las milicias mientras crecían los conflictos entre este nuevo poder y la estructura de gobierno colonial.

En lo que refiere a los movimientos de la fuerza enemiga, muchos rumores se generaban en torno a las disposiciones y maniobras inglesas:

Dizen que a mandado desembarcar pofan [Popham] mas de 2 mil sillas de montar y que logrado el General Jam que sus partidas ayan tomado muchos cavallos... Se dice que se a estendido a 2 leguas de Maldonado con partidas avanzadas con cañones violentes, y que estan segando todo el trigo para dar de comer a sus cavallos... (DS 1960, 81).

Incluso se corrió la voz de que un convoy había llegado con el refuerzo de 200 familias para establecer una población en la localidad de Quilmes.

Dentro de la incertidumbre reinante existía información sospechada de fraudulenta por sus orígenes o por su contenido inverosímil. Esto ocurrió cuando Popham mandó fijar en los parajes públicos de Maldonado carteles que indicaban el nuevo esquema de alianzas que ahora tenía a Francia como enemigo común de España e Inglaterra.

... a la nacion española que la Gran Brataña — España y Portugal se an unidos y declarados enemigos contra / El usurpador de los Reinos Buenaparte que últimamente ententa aserse dueño de la mas parte de España y destronar a la lusitania tengaislo por sabidos amados aliados que la Gran Bratana a dispuesto un Exercito de 25 mil hombres para la concervazion de dichos reinos: lusitania y España &cc.

La primera reacción era la desconfianza: “esto no se crea sino nos asa antes desconfiar de pofan [...] la sarteza asta este dia no se sabe” (DS 1960, 89). La proliferación de rumores formaba parte de la batalla psicológica y comunicacional en la contienda bélica. En este caso, producidas por ingleses o franceses, las noticias que llegaban resultaban desagradables:

... an Entrado en Este puerto 2 Bergantines Ingleses uno del Jeneiro y el otro de uno de los puertos de londres El ultimo dizen traia Gazeta Inglesa parece que dize de averse perdido a Zaragoza con perdida de 20 mil Españoles muertos [...] esta noticia a causado aquí un sentimiento deprorable con los entezedentes dudoso... esta noticia devulgada sin refflicionar El sentido de la Gazeta según me an dicho que la Gazeta dice capitulo — de parís de tanto de marzo El monitor dize que va dicho luego. esta noticia es de Francia. debe suponerse falza porque Buenaparte antes mando corer que la España estava Ganada rendida a sus armas. pero El Publico aquí crea que quando la Gazeta inlesa lo dize sera cierto nada se crea ni se debe creer todo a de ser mentida quantas noticias funestas nos quieran con Ellas confundir los animos Españoles (DS 1960, 257-258).

Al contrario, otra información estaba destinada a potenciar el ánimo de los habitantes:

Acava de llegar una lancha de montevideo Dizen que su S.E. viene a la costa de San Isidro coran voces que a pasado Embajada el Jeneral enemigo esterling al Gobierno de montevideo a fin que entregue aquella Plaza dentro de tiempo corto que a no verificarlo vendra sobre ella a tomarla a sangra a fuego= por mar y por tierra Dizen que S.E. y aquel Governador tuvieron &cc. y el Pueblo encomodado Dizen que aquel governador tomo el mando antiguo. revivio todo el Pueblo y despartaronse los animos que se allavan mui frios en el Gobierno de S.E. an buelto los valores de verdaderos Guereros españoles... (DS 1960, 111).

En 1807 a través de un Bando publicado por la Real Audiencia se priva con penas rigurosas a quienes reciban y lean Gazetas que estén editadas por los ingleses en Montevideo. Esto se debe a “lo perjudicial que causa a esta capital sus Noticias Inciertas segun se prive tenerlas” (DS 1960, 170). O la decisión del gobernador de Montevideo Francisco Elío de poner bajo arresto a toda la tripulación del buque hamburgués que trajo las noticias sobre las derrotas españolas. El arresto duró hasta tanto se confirmó que aquello era cierto y no

una información malintencionada.⁸ Intentos por controlar esa información que resultaban insuficientes ante la presencia de aquel circuito que implicaba numerosos canales informales y que tenía a los rumores como vehículo fundamental.⁹

La noticia de un nuevo ataque inglés también llegó en forma de rumor. Primero se anota la confusión: “de suerte que estamos tan confusos de tantas variaciones de noticias que terrestres y marinas que reziva esta capital” (DS 1960, 113). Conocida la decisión de una nueva invasión, creció el disgusto por la carestía de información y la falta de apoyo de la metrópoli: “despaña desde maio nada savemos nos causa asombre el ver la total abandona y poco aprecio que nos representa”. La pérdida de Montevideo se conoció mediante un correo: “Duró el fuego vivo asta las 5 de la mañana. viendo tejada que la ciudadela asia fuego en ellos y el Gobernador en el fuerte de San Jose unos dizen capitularon otros /dicen que no...” (DS 1960, 139).

En febrero aparecen nuevas quejas respecto de las acciones de S.E. y de la Real Audiencia. Varios grupos solicitan la convocatoria a un Cabildo Abierto, ocasión en que se vuelve manifiesta la disputa entre poderes. Esta fue la instancia donde se decidió separar a Sobremonde de su cargo:

En este día se demostró esta capital darse quejosa sobre los hechos de Su Excelencia y Real Audiencia. Pidió el pueblo Cabildo Abierto. Concurrió gritando. “La autoridad quitada a Su Excelencia” y “Fuera la Real Audiencia”. Omito los desetinios que en este día pedían (DS 1960, 140).

Ante la primera irrupción de sectores del pueblo, los funcionarios del Cabildo intentaron diluir la situación pidiendo a los asistentes que llevaran sus reclamos a los comandantes y a la Junta de Guerra. Esto no conformó a la multitud que comenzó a tocar la campana llamando de forma intempestiva a un Cabildo Abierto. El hecho motivó que los capitulares buscaran a Liniers. Este tampoco pudo disolver a la muchedumbre. Este día: “Vien palpables motivos an ocurrido Dizen que se a acordado que sea quitado el mando a S.E.” (DS 1960, 140). La particularidad de este hecho es que a diferencia del 14 de agosto de 1806, la sesión no había sido designada como Cabildo Abierto. Por lo tanto, la irrupción masiva tuvo un mayor componente de ataque a las instituciones coloniales. La muchedumbre aparece organizada y dueña de una actitud más arrojada. El 9 de febrero “dizen amanesido varios Pesquinos quitase el Gobierno a Sobremonde” (DS 1960, 141). El 11 se realizó la Junta de Guerra y finalmente se pasó el mando a Liniers.

El periódico *La Estrella del Sur* y la batalla retórica por la verdad

Durante su estancia invasora en Maldonado, los ingleses procuraron convencer a la población de Buenos Aires y Montevideo de sus intenciones de liberarlas “del pesado yugo español” que se expresaba en el absolutismo y la censura. De este modo, buscaron explicar que no llegaban como conquistadores, sino en calidad de defensores puesto que buscaban emancipar a los americanos de lo que consideraban una oprobiosa servidumbre. Uno de los medios que utilizaron para cumplir este objetivo fue la prensa. Pero, cabe aclarar, que no fue una empresa oficial en la que se utilizó material perteneciente a las fuerzas, sino de “un negocio particular protegido y autorizado por la autoridad militar”. Así, el 9 de mayo de 1807, apareció un prospecto en el que se anunciaba la próxima aparición de *La Estrella del Sur* y se enunciaban sus aspiraciones. El 23 de ese mes, salió el primer número, de cuatro hojas, al que siguieron otros siete, compuestos “con editoriales breves, concisos, claros, escritos con estilo directo y persuasivo” (De Marco 2006). Mas allá de dar a conocer aquellos productos que los comerciantes ingleses tenían para vender, información que ocupa un espacio muy especial en todas las gazetas, la aspiración general fue la de referir la verdad acerca de los acontecimientos. Verdad que, en su denuncia, ha permanecido ignorada en las colonias americanas. En este sentido, la publicación se plantea demostrar con pruebas aquello que afirma. Publicará noticias, no rumores. Concretamente, en el prospecto del 9 de mayo de 1807 señala: “La Estrella del Sur contendrá naturalmente todas las circunstancias

8. En Lima, durante los años posteriores a la Revolución Francesa y ante la extensión del miedo a la subversión del orden social, el Virrey Gil de Taboada reeditó en 1793 *La Gazeta* con la intención de convertir el periódico en un instrumento de propaganda antirrevolucionaria, ofreciendo la versión oficial de los hechos. Con ello buscó contrarrestar la información circulante vía rumores y pasquines en un intento por evitar la herejía en la interpretación de las noticias que llegaban a oídos de los habitantes (Rosas Lauro 2005).

9. Conocedores de los efectos que los rumores podían tener sobre la opinión y el ánimo de la población en la lucha contra los enemigos, los diferentes gobiernos patrios que siguieron a la Revolución de Mayo intentaron llevar a cabo una estricta regulación de la información no oficial. Sobre todo, fueron perseguidas aquellas personas que difundían noticias que daban cuenta de la debilidad de los ejércitos patrios y que alababan las victorias de los partidarios de España (Perez 2012).

de inteligencia respecto del país, que tenga pruebas, o que no nos parezcan sospechosas. Pues se excluirá a los rumores corrientes del día cuya fundación no se puede descubrir” (p. 3). Si por una parte entonces el periódico construye su voluntad y ética periodística al señalar que publicará noticias verificables, por otra da cuenta de la existencia de aquel circuito en el cual el rumor se constituía como vehículo de información. Pero además, ya en el número uno el editor plantea la necesidad de contar una verdad que fue ocultada por el velo de la censura absolutista. Esta última —denunciará la *Gazeta*— trabajaba en contra de la libertad de pensamiento, y del sistema político británico, a través de múltiples mentiras e injurias. Por eso sostiene: “Despreciaremos siempre las exageraciones de la malicia sin hacer caso alguno de las calumnias y murmuraciones envidiosas” (LES 23/05/1807, 1). Es decir, que presente al rumor y la calumnia como armas propias del enemigo. Quien firma las editoriales lo hará bajo la rúbrica de “Veritas”, que representa el nombre de la diosa de la verdad en la mitología romana, hija del dios del tiempo Saturno y madre de la “virtud” (y es además el lema de la Universidad de Harvard). En este sentido, la prensa británica asume una “guerra de palabras” en la batalla retórica por la verdad. Porque existen hombres “engañosos, interesados y envidiosos” que trabajan para generar sentimientos de odio a la Nación Inglesa y la presentan como opresora, hereje y tiránica, es que se hace necesaria la difusión de los verdaderos principios y valores que fundan el sistema político inglés y que se resumen en Tolerancia, Libertad y Justicia. Al mismo tiempo, España ha trabajado por mantener en secreto y en la oscuridad todo “quanto pertenece a la política de la Europa” (LES 30/05/1807, 1). Aquella preocupación o recelo contra el gobierno inglés, generados de manera malintencionada por los defensores del absolutismo, esperan se disipará cuando la razón empiece a obrar. Explica el número I de LES que la libertad es el fundamento de la constitución inglesa, que las religiones de uno y otro pueblo son parecidas, hermanas y al mismo tiempo que promete que los nuevos súbditos de la Corona británica gozaran de los mismos derechos y privilegios que los ingleses. Al contrario, presenta al imperio español como un organismo decadente mientras que su aliada Francia, es cruel, brutal y saqueadora. En el número II se indica al despotismo como la causa de la ruina española. También apela a fortalecer la identidad americana como distinta y tratada de manera oprobiosa por la metrópoli en cuanto se privilegió a los hijos de España y se le privó de mérito a los de este país, considerados estos últimos como sospechosos. Ya en el número III se atribuye la desconfianza de las intenciones inglesas y la oposición a través de una guerra de pillaje y una guerra de palabras, según la definición del propio comandante Whitelocke, a la ignorancia a la que un gobierno tiránico sometió al pueblo. Pero “ahora que el pueblo ha conocido que se puede pensar” seguramente cambiará su concepción. Mientras que una proclama del 10 de junio de 1807 expresaba la recomendación del militar inglés hacia los habitantes de Buenos Aires para que no se dejen engañar “tanto por los ignorantes, como por las falsas vociferaciones que diariamente van divulgándose en esta [Capital] y sus cercanías”. En el número IV estas ideas, y la batalla retórica, se asume de manera contundente:

Tan estrecha e iliberal ha sido la política zelosa de la Corte Española que no solamente las transacciones respecto a otros países sino también los acontecimientos más importantes en España ha ocultado cuidadosamente al conocimiento de sus Colonias. La Europa ha parecido siempre a estas provincias un mundo diferente. Jamas se han recibido aquí noticias verdaderas ni relaciones imparciales. Todo lo que pudiera manchar, aunque justamente, la reputación española, o la que pudiera tiznar la conducta y carácter de sus Ministros, y Generales se ha sepultado en silencio y cubierto de misterios [...] Estos países han ignorado aquellas circunstancias que les hubieran hecho dignamente despreciable su corte. Se han inventado mentiras todo lo posible para hacer odiar a los Ingleses de los Españoles (LES, 13/06/1807, 1).

Aquella celosía de la corte española se evidenciaba en un esforzado trabajo de censura “examinando prolijamente sus gazetas e impidiendo la circulación de los papeles públicos de otras naciones”. De esta forma, “han tenido poder bastante para hacer creer a su gusto lo que han querido”. Las noticias de todo acontecimiento, en la visión de las fuerzas inglesas, se adquirirían aquí “por medios falsos”. De este modo, permanecían ignorados los síntomas de rebelión contra el absolutismo que ya habían tenido lugar en Madrid. Sin embargo, menciona LES que estos acontecimientos, a pesar de la censura, fueron conocidos —si bien “apenas”— mediante “un solo rumor” que llegó a este lado del Atlántico. De este modo, el editor inglés buscaba generar consenso para la dominación inglesa. El acceso a la verdadera y fiable información se presentaba como una de las armas de “la libertad” frente al absolutismo.

Conclusiones

La circulación de rumores a lo largo de la historia manifiesta la conciencia, la imaginación, el interés y los sentimientos de los grupos sociales. Son por ello, aún en su carácter frágil, una puerta de ingreso a las mentalidades que necesariamente son las de un colectivo. En la Buenos Aires tardo colonial, la gran cantidad de rumores que circularon evidencian la existencia de un circuito comunicacional que desdibuja, sin borrarlas, las fronteras entre la información oficial y la extraoficial, entre noticia y rumor. De este modo, se puede distinguir un espacio que escapa a los intentos de control, regulación y regimentación por parte de la Corona o los funcionarios virreinales, porque era a través de los rumores como muchas personas y grupos sociales se enteraban de las cosas y construían, al tiempo que disputaban, los significados. Son los rumores, en este sentido, una suerte de prensa y espacio de politización. Por ello, la difusión de determinado tipo de voces, habladurías y murmuraciones nos habla del estado de situación de la conciencia colectiva en tiempos de desintegración del viejo orden colonial afectado por el proceso abierto a partir de las invasiones inglesas. Esa producción y circulación de rumores (y su relación con los mecanismos oficiales de difusión) expresa también la constitución, aunque no oficial y aún no “moderna”, de una esfera pública de discusión (especulación y conjetura) política, que incluso abre un espacio para la intervención de las iletradas clases populares. A nuestro criterio, esto se expresa en el contenido que se permiten difundir los rumores en torno a la insubordinación a diferentes autoridades virreinales, así como en las expectativas de ser recompensados. En este sentido, las voces que corren manifestaban la rápida disolución del poder colonial expresado en la incapacidad por parte de las autoridades de controlar el torrente de información. Pues los desmentidos oficiales ya no convencían y no era posible equiparar lo oficial con lo creíble. Surge así un poder alternativo que se manifestó a partir de cuestionar quién tiene derecho a tomar la palabra y decir la verdad de las cosas. Eso se evidencia primero con la irrupción de la gazeta *La Estrella del Sur*, que procura, aunque tendrá un éxito oscuro asociado a la derrota y expulsión de la fuerza inglesa, insertarse como un discurso legítimo y verdadero. Y luego, con los que los ciudadanos se sienten autorizados (o cuanto menos interpelados) y deciden transmitir bajo la forma de rumor.

En el marco de la inestabilidad política que el Río de la Plata atravesaba como resultado de las incursiones inglesas, la invasión napoleónica de la Península Ibérica y de la resultante crisis de la Monarquía española, sumadas a las disputas internas entre pequeñas facciones, se generaron las circunstancias propicias para que se difundieran rumores de todo tipo, constituyendo un vehículo privilegiado de los imaginarios sociales, los miedos, las sospechas y los temores, así como las esperanzas y especulaciones de todo tipo. Pues una de las características centrales de la experiencia comunicacional de los habitantes de la colonia era precisamente que casi toda información circulaba en un circuito entre lo probable y lo posible, lo dicho y lo especulado. Así se suceden expresiones, en el caso del *Diario de un soldado*, como “El tiempo dará la certeza”, “Esperando Dios sea como se anuncia”, “Es tanto lo que se dice que no se puede formar una verdad”, o “se Ignora el Orijen de lo que se dize [...] Ay muchos pareceres”, “Se dize con tantas variaciones como a susedido que todo se confundan las noticias...”. Esta vaguedad en lo que se sabe aparece retratada también en las memorias de Beruti a partir de expresiones como es “lo que más se cree” y en la aclaración de que algunas de sus afirmaciones se basan en conjeturas o en lo que “se dice”. Un rasgo de la vida social que solo puede captarse bajo esa forma. La de una voz efímera, que se habla, de la cual no queda registro y que tampoco puede ser fácilmente regulada. En ese aspecto se emparentan rumores, papeles anónimos y pasquines. Pero mientras que los primeros, tal vez por su materialidad, fueron atendidos por la historiografía local, los segundos, quizás por su carácter frágil, efímero y de registro indirecto, aún esperan recibir un tratamiento en relación a su importancia. La dilucidación y el hallazgo de rumores en testimonios, cartas, publicaciones y expedientes judiciales constituye de este modo una fuente documental inestimable para el investigador ya que en ellos se registran habladurías, voces frágiles y escurridizas, que de otra manera se perderían en el olvido. Estos hechos, constituidos por su materialidad líquida, escapan a registros oficiales, pero, aun así, forman también parte de la historia. En este aspecto, dichas fuentes pueden convertirse en un reservorio de la memoria en cuanto permiten rescatar opiniones, valoraciones, especulaciones y conjeturas producidas por diferentes imaginarios sociales. De este modo, se puede echar luz sobre el sentir popular que se oculta detrás de los acontecimientos, al mismo tiempo que se hace justicia al conducir la mirada al poderoso circuito de transmisión oral que nos permite acercarnos al espacio social donde se reciben, interpretan y significan diferentes procesos sociales.

Bibliografía

- Allport, G. y L. Postman. 1988. *Psicología del rumor*. Buenos Aires: Editorial Psique.
- Autor Anónimo. 1960. *Diario de un soldado*. Buenos Aires: Ministerio del Interior.
- La Estrella del Sur*. Montevideo. 1807. Disponible en línea a través de la edición realizada por la Biblioteca Nacional Mariano Moreno: <http://trapalanda.bn.gov.ar/jspui/handle/123456789/6592>.
- Assis Iasbeck, L. 2001. Los rumores mas allá y más acá de la noticia (versiones no autorizadas de la realidad). *Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 10. España: 163-176.
- Beruti, J. M. 2001. *Memorias Curiosas*. Buenos Aires: Emecé.
- Caillet Bois, R. 1929. *Ensayo sobre el Río de la Plata*. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad.
- Carrasco Manchado, A. 2006. El rumor político: Apuntes sobre la opinión pública en la Castilla del siglo XV. En *Cuadernos Historia de España*. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0325-11952006000100004&lng=es&nrm=iso, [consultada el 21/09/2014].
- Cañeque, A. 2001. Cultura vicerregia y Estado colonial. Una aproximación crítica al estudio de la historia política de la Nueva España. *Historia Mexicana*, 51 (1), julio-septiembre: 5-57. México.
- Clavero, B. 1981. Institución política y derecho: Acerca del concepto historiográfico de “Estado moderno”. *Revista de Estudios Políticos*, 19, enero-febrero: 43 a 57.
- Contreras Orozco, J. 2001. Rumores: voces que serpentean. *Revista Latina*, 40, abril. España. <http://www.ull.es/publicaciones/latina/2001/latina40abr/108contreras.htm> [consultada el 21/09/2014].
- Davio, M. 2011. Rumores, difamaciones y canales de comunicación de los sectores populares durante el proceso de militarización en Tucumán (1812-1854). *Prohistoria* [online] vol. 15 [citado 2017-10-15]. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-95042011000100003&lng=es&nrm=iso. ISSN 1851-9504.
- De Marco, M. A. 2006. *Historia del periodismo argentino: desde los orígenes hasta el centenario de Mayo*. Buenos Aires: Educa.
- Forace, V. 2015. La condición testimonial de un escritor en transición: Memorias curiosas de Juan Manuel Beruti. *Revista Anclajes*, 19 (1), julio: 26-39. La Pampa: Universidad Nacional de la Artes.
- Garriga, C. 2004. Orden jurídico y poder político en el Antiguo Régimen. *Istor*, 16: 13-44.
- Ginzburg, C. 2010. *El hilo de las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- González Bernaldo, P. 1991. La Revolución Francesa y la emergencia de nuevas prácticas de la política: La irrupción de la sociabilidad política en el Río de la Plata (1810-1815). *Boletín del Instituto de Historia y Pensamiento Argentino Dr. Emilio Ravignani*, 3, tercera serie, primer semestre: 7-27. Buenos Aires.
- Guerra, F. X. 2002. “Voces del pueblo”: redes de comunicación y orígenes de la opinión en el mundo hispano (1808-1814). *Revista de Indias*, (LXII) 225: 357-384.
- Halperin Donghi, T. 1978 [1968]. Militarización revolucionaria en Buenos Aires, 1806-1815. En *El ocaso del orden colonial en América*, Halperin Donghi, T. (comp.). Buenos Aires: Sudamericana, 121-158.
- De Ípola, E. 2005. *La bamba. Acerca del rumor carcelario*, Buenos Aires.: Siglo XXI Editores.
- Halperin Donghi, T. 1972. *Revolución y guerra. La formación de la élite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hespanha, A. 1989. *Vísperas del Leviatán. Instituciones y poder político (Portugal, siglo XVII)*. Madrid: Alfaguara.
- Johnson, L. 2013. *Los talleres de la revolución*. Buenos Aires: Prometeo.
- Kapferer, J. 1989. *Rumores. El medio de difusión más antiguo del mundo*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Langue, F. 2010. *Rumores y sensibilidades en Venezuela Colonial. Cuando de historia cultural se trata*, Caracas, Barquisimeto: Fundación Buría.
- Martínez Llamas, D. 2017. Los ingleses no son el único enemigo. Las luchas internas en el Virreinato del Río de la Plata a través de dos juicios. *Ciencias sociales, humanidades y derecho: cómo pensar el mundo latinoamericano*, Zaidenweg, C. et ál. (eds.). Barcelona: Facultat de Geografia i Història de la Universitat de Barcelona, 85-92.
- Martínez Llamas, D. 2017. La comunidad catalana y la Revolución de Mayo: algo más que comerciantes. En *Iberoamérica, España y Cataluña. Intercambios desde la Geografía y la Historia*, Dalla-Corte Caballero, G. et ál. (eds.). Barcelona: Edición Km 13.774 / Fundació Casa Àfrica Catalunya, 45-64.
- Morín, E. (et ál.). 1969. *El rumor de Orleans*, París: Ediciones de Senil.
- Pérez, M. 2012. Viva España y Mueran los Patricios! La conspiración de Álzaga de 1812. En *Buenos Aires*,

- una sociedad que se transforma. Entre la colonia y la Revolución de Mayo*, Alabart, M., M. Fernández y M. Pérez (eds.). Buenos Aires: UNGS-Prometeo.
- Pillado, J. 1944. *Buenos Aires Colonial*. Buenos Aires: Editorial Bonaerense.
- Pita Pico, R. 2011. Rumores de libertad entre la población esclava: de la revuelta de los Comuneros a las guerras de independencia de la Nueva Granada. *Análisis*, 79: 135-167. <http://revistas.usta.edu.co/index.php/analisis/article/view/1517/1685> [consultada el 09/06/2015].
- Ricoeur, P. 2013. *La memoria, la historia y el olvido*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rosas Lauro, C. (ed.). 2005. *El miedo en el Perú, siglos XVI al XX*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Schroeder, M. 2010. Diario de un soldado y otros testimonios anónimos. “Desde este día adelante Revoluzion”. Una lectura de la Revolución de Mayo desde la crisis del orden colonial. *Desde este día en adelante revolución: voces del 25 de Mayo de 1810*, Paz, G. (coord. y ed.), Buenos Aires: Eudeba.
- Tau Anzoategui, V. y E. Martiré. 2005. *Manual de Historia de las Instituciones Argentinas*. Buenos Aires: Librería Histórica, Séptima Edición.
- Torre Revello, J. M. 2004. *Crónicas del Buenos Aires colonial*. Buenos Aires: Taurus.
- Zires, M. 1995. La dimensión cultural del rumor. *Comunicación y Sociedad*, 24. Universidad de Guadalajara, mayo-agosto: 155-176.